

MATERIALISMO HISTORICO

“Tu menguada razón hermano mío, no es más que un instrumento de tu cuerpo, y tú llamas espíritu”.— (Nietzsche).

La sociedad y su devenir. He aquí dos realidades que han suscitado en el hombre, desde la antigüedad, profundas reflexiones y arduos estudios para conocerlas en su génesis y concreta complejidad. Sin embargo, por deficiencias en la correcta presentación del problema, o por algunas otras circunstancias, estos asuntos no fueron resueltos en forma satisfactoria. Así las cosas hasta hace alrededor de ciento cincuenta años, y en la imposibilidad de avanzar en el conocimiento del fenómeno histórico-social, se resolvió plantear el problema relativo a dicho fenómeno en su forma actual, es decir, a determinar qué fuerzas o factores condicionan una sociedad, y por ende, su desarrollo evolutivo.

Planteada la cuestión en esta forma puramente objetiva y racional, historiadores y sociólogos comenzaron a actuar conforme a este ritmo, dejando a un lado las maneras de tratar los asuntos histórico-sociales que desde Heródoto y Tucídides eran las mismas, aunque con ligeras variantes. Fué así como surgieron las diversas doctrinas de carácter sociológico o histórico, de entre las cuales la del materialismo histórico, concebida y sistematizada por Marx en colaboración con Engels, se destaca por su nitidez y fuerza de convicción.

¿Cuál es la base de la concepción marxista de la historia? Veámosla:

La sociedad y los fenómenos que en ella se verifican, están determinados por una estructura cuyo fundamento, lo mismo que la de todo el mundo es material; de esta estructura, deriva una serie de manifestaciones o superestructuras algunas de las cuales pueden considerarse espirituales (porque es preciso no olvidar que solo podemos decir que la materia es base del espíritu y de todo; afirmar lo contrario sería colocarse en un plano hipotético, irreal, al margen de nuestra propia experiencia; y toda ciencia, incluso la sociología, debe tener como base el conocimiento de la realidad tal como se nos presenta objetivamente, y no colocándola en un plano metafísico).

Hecha esta afirmación fundamental, y considerando que la actividad primordial que desarrolla cualquier grupo social, es la que tiene como finalidad la de satisfacer las necesidades materiales (alimentación, etc.), Marx y Engels trataron de oponer y substituir las ideas un tanto absurdas, los artificios literarios y los convencionalismos que se adherían a la ciencia histórico-social, por fuerzas o factores positivamente actuantes que provocan las continuas y complejas acciones y reacciones históricas, determinando las condiciones permanentes sin las cuales el devenir histórico no se explicaría. Y aquí está la importancia del materialismo: busca el condicionante último del devenir histórico, y lo encuentra en fe-

fenómenos materiales cuya expresión social son los fenómenos económicos.

Los hechos revelan la verdad expresada por la doctrina marxista al explicar todas las acciones humanas, considerando que los hombres, por su propia condición, desarrollan primordialmente aquellas actividades que les permiten satisfacer ciertas necesidades fundamentales, y de estas después desarrollan otras superiores que para ser satisfechas requieren la creación de superestructuras sociales. El materialismo, como se puede ver, encuentra la explicación última de los fenómenos histórico-sociales en una infraestructura material. A este respecto, A. Labriola ha dicho: "El hombre, para satisfacer sus necesidades vitales recurre a ciertos medios que le permiten crear un ambiente artificial que a su vez reacciona contra él. Este ambiente artificial es el medio social. Ahora bien, produciéndose sucesivamente una serie de ambientes sociales, el hombre ha producido al mismo tiempo, las modificaciones de sí mismo, y esto es el fundamento positivo de lo que, por varias combinaciones fantásticas y con varias arquitecturas lógicas, da lugar en los ideólogos, a la noción de progreso humano".

Se ha dicho que el materialismo ha exagerado su papel, ha tratado de traducir en categorías económicas todas las complicadas manifestaciones de la historia. Esta afirmación es absolutamente errónea; lo que el materialismo histórico hace, es determinar el factor que condiciona el devenir histórico. Para corroborar esto, veamos el párrafo que sigue de una carta de Engels: "El factor económico que determina, en última instancia la historia, es según la concepción materialista, el del consumo (y por ende el de la producción). Ni Marx ni yo jamás hemos afirmado otra cosa. Si alguien

afirma que el factor económico es el único determinante, transforma esta idea en una frase sin sentido, en una frase abstracta y absurda. La base es el factor económico, pero los diversos momentos de la transición, las formas políticas de las luchas de clases y sus resultados, las constituciones impuestas por la clase vencedora después de la lucha, las formas de derecho y aún los reflejos de todas estas luchas en la mente de los participantes, las teorías políticas, jurídicas y filosóficas, las concepciones religiosas y su desenvolvimiento hasta llegar a sistemas dogmáticos, tienen influencia en el desarrollo de las luchas históricas y determinan, en muchos casos, su forma".

La interpretación materialista ha sido considerada una doctrina "apriorística", es decir, una doctrina que no se basa en las maneras de actuar y pensar de los hombres en las distintas épocas, y generalmente, va contra la realidad misma con que se han producido los hechos. Así por ej., se dice que el materialismo histórico no vale para interpretar o explicar la historia griega antigua, porque la actuación y el pensamiento de los griegos de la época, estaban regidos por concepciones espirituales y hasta cierto punto, místicas.

Esta manera de discutir el materialismo, carece de base científica sólida. En efecto, según los sustentadores de este argumento, solo se conoce un fenómeno histórico o una época histórica determinada, manteniéndose lisa y llanamente, en el terreno de lo superficial, de lo que nos es dado en bloque y sin mayor análisis, por las fuentes históricas; sin tratar de averiguar las causas trascendentes que determinaron los caracteres de un fenómeno o de una época histórica. Y así, en el ejemplo citado, olvidarán las circunstancias materiales que impulsaron a

los griegos a actuar y pensar como actuaron y pensaron. Se dirá que el "genio" griego está determinado por la naturaleza misma del "alma" griega; que la ciudad griega, está determinada por el genio heleno, y así se formará una cadena de explicaciones superficiales para hechos que sucedieron porque circunstancias materiales: medio geográfico, acumulación de riqueza en un punto determinado, etc., lo permitieron. Y los mismo sucederá con cuanto fenómeno histórico-social analicemos.

Empecemos por las religiones, la más espiritual de las manifestaciones de la vida humana: todas ellas tienen un antecedente que Comte expone en su doctrina de los tres estados porque ha atravesado la humanidad al tratar de explicarse el mundo material que la rodeaba, con el fin de ambientarse en él en la mejor forma posible. Esta explicación vale para los orígenes remotos de todas las religiones consideradas como sistemas no organizados. En cuanto a las religiones más avanzadas que se presentan como sistemas organizados de doctrinas y rituales, no son más que superestructuras de organismos y doctrinas nacidas como acción o reacción de una clase social en su lucha con otra. No otra cosa fueron, en sus orígenes, el brahmanismo, el budismo, el cristianismo o el islamismo.

Y las legislaciones consuetudinarias o escritas, ¿qué no han nacido sino para regular, hasta donde sea posible, las relaciones de las clases en lucha, o para defender determinados intereses? Las legislaciones griegas, el derecho romano, fuentes jurídicas en que descansa toda la actual legislación, nacieron con el fin de fijar las posiciones alcanzadas por las clases bajas: democracia o plebe, en su lucha tenaz con la aristocracia. Por eso razón tenía Marx al decir en su Mani-

fiesto: "Burgueses, vuestro derecho, ¿no es acaso la voluntad de vuestra clase erigida en ley, voluntad cuyo objeto se halla determinado por las condiciones materiales de la existencia de vuestra clase?"

Ahora, si analizamos el problema de la individualización del poder, y en consecuencia, el problema de los orígenes del Estado, nos encontramos con que el "potlach" verdadera revolución política verificada en el seno de los primitivos clanes y que permitió esta individualización, tuvo un carácter esencialmente económico.

Y el arte, ¿no ha nacido del afán del hombre de perfeccionar los medios a que recurría para satisfacer necesidades vitales? Que después en el transcurso del tiempo, la pintura o las distintas manifestaciones artísticas hayan tomado diversas formas o estilos, alcanzando la forma preeminencia sobre el fondo. Sin duda; pero el fundamento primero de todo arte, deriva de una necesidad de mejorar la técnica humana.

Y en general, ¿no tiene razón Lester Ward cuando afirma que lo que se llama civilización no es sino la forma artificial de vida que proviene de la permanente actividad para mantener o reformar las superestructuras derivadas de las técnicas humanas, técnicas que adquieren modalidades distintas según el medio material en que se desarrollan y que se influyen unas a otras?

Veamos ahora otra objeción que se ha hecho al materialismo: 1

Algunos sostienen que el materialismo es una doctrina antagónica con el vitalismo a que da lugar la actividad humana: el materialismo negaría al hombre y a su actividad creadora.

Esta objeción es absurda, es como decir que las leyes del Mendel en biología, o las leyes de Newton en mecánica, niegan los fenómenos a que se refieren,

los griegos a actuar y pensar como actuaron y pensaron. Se dirá que el "genio" griego está determinado por la naturaleza misma del "alma" griega; que la ciudad griega, está determinada por el genio heleno, y así se formará una cadena de explicaciones superficiales para hechos que sucedieron porque circunstancias materiales: medio geográfico, acumulación de riqueza en un punto determinado, etc., lo permitieron. Y lo mismo sucederá con cuanto fenómeno histórico-social analicemos.

Empecemos por las religiones, la más espiritual de las manifestaciones de la vida humana: todas ellas tienen un antecedente que Comte expone en su doctrina de los tres estados porque ha atravesado la humanidad al tratar de explicarse el mundo material que la rodeaba, con el fin de ambientarse en él en la mejor forma posible. Esta explicación vale para los orígenes remotos de todas las religiones consideradas como sistemas no organizados. En cuanto a las religiones más avanzadas que se presentan como sistemas organizados de doctrinas y rituales, no son más que superestructuras de organismos y doctrinas nacidas como acción o reacción de una clase social en su lucha con otra. No otra cosa fueron, en sus orígenes, el brahmanismo, el budismo, el cristianismo o el islamismo.

Y las legislaciones consuetudinarias o escritas, ¿qué no han nacido sino para regular, hasta donde sea posible, las relaciones de las clases en lucha, o para defender determinados intereses? Las legislaciones griegas, el derecho romano, fuentes jurídicas en que descansa toda la actual legislación, nacieron con el fin de fijar las posiciones alcanzadas por las clases bajas: democracia o plebe, en su lucha tenaz con la aristocracia. Por eso razón tenía Marx al decir en su Mani-

fiesto: "Burgueses, vuestro derecho, ¿no es acaso la voluntad de vuestra clase erigida en ley, voluntad cuyo objeto se halla determinado por las condiciones materiales de la existencia de vuestra clase?"

Ahora, si analizamos el problema de la individualización del poder, y en consecuencia, el problema de los orígenes del Estado, nos encontramos con que el "potlach" verdadera revolución política verificada en el seno de los primitivos clanes y que permitió esta individualización, tuvo un carácter esencialmente económico.

Y el arte, ¿no ha nacido del afán del hombre de perfeccionar los medios a que recurría para satisfacer necesidades vitales? Que después en el transcurso del tiempo, la pintura o las distintas manifestaciones artísticas hayan tomado diversas formas o estilos, alcanzando la forma preeminencia sobre el fondo. Sin duda; pero el fundamento primero de todo arte, deriva de una necesidad de mejorar la técnica humana.

Y en general, ¿no tiene razón Lester Ward cuando afirma que lo que se llama civilización no es sino la forma artificial de vida que proviene de la permanente actividad para mantener o reformar las superestructuras derivadas de las técnicas humanas, técnicas que adquieren modalidades distintas según el medio material en que se desarrollan y que se influyen unas a otras?

Veamos ahora otra objeción que se ha hecho al materialismo: í

Algunos sostienen que el materialismo es una doctrina antagónica con el vitalismo a que da lugar la actividad humana; el materialismo negaría al hombre y a su actividad creadora.

Esta objeción es absurda, es como decir que las leyes del Mendel en biología, o las leyes de Newton en mecánica, niegan los fenómenos a que se refieren,

por el hecho de esquematizar la realidad con el objeto de conocerla. El materialismo histórico no niega al hombre en cuanto a hombre, a ser viviente y pensante y por ende, actuante, prueba de ello es que Engels ha sostenido que "los hombres hacen ellos mismos su historia, pero en un medio dado condicionado sobre la base de relaciones preexistentes entre los fenómenos económicos y los políticos e ideológicos. Lo que el materialismo niega al hombre es su capacidad de influir en la infraestructura material sobre la que ha descansado y descansa todo el devenir histórico. Al hacer esto, no hace más que expresar la realidad, ya que los hombres, aún los superiores, aquellos que han creado importantes superestructuras históricas: Pericles, Alejandro, César, Augusto, Carlos V, Cromwell, etc., etc., no han sido sino la resultante del momento y del medio en que han actuado, sin comprender muchas veces el significado de su acción; y esto ha sido así, porque el espíritu humano es posterior, más lento que la acción. Dos ejemplos tomados al azar corroborarán la afirmación anterior:

Alejandro Magno, cuando convertido en la cabeza representativa de la "cultura" helénica emprendió la conquista de Oriente, lo hizo según todas las apariencias, y según él mismo, para dar satisfacción a su "voluntad de poderío". Ahora bien, si analizamos la situación del mundo griego en la época en que Alejandro actuó, veremos que desde las guerras médicas estaba embotellado en el Mar Egeo, sin poder satisfacer sus necesidades económicas debido a que sus mercados de consumo y producción: Ponto Euxino, Tracia, Egipto, Sicilia, etc., se encontraban bajo el control de los persas, cartagineses y romanos. Ante esta situación, algunos griegos entre los que se destaca Isócrates, predicaron

—como una cuestión vital para Grecia— la conquista de Oriente, y el encargado de realizarla, fué Alejandro, quien contaba con los medios materiales para hacerla.

Y en los tiempos modernos, ¿acaso Lutero se dió cuenta, como hoy día lo sabemos, que la Reforma era un episodio del desarrollo de la burguesía capitalista?

Por otra parte, cabe recordar que, el materialismo histórico es, en cuanto a doctrina, la afirmación de la posibilidad del hombre para conocer el mundo en que actúa y se desenvuelve.

Se dice que el materialismo histórico, no es una doctrina científica, sino una burla lucubración de Marx destinada a dar cierto viso de seriedad científica al conjunto de sus doctrinas políticas. Esta objeción está contradicha por la génesis y desarrollo del materialismo, así como también por inteligentes autores que se han destacado como críticos de él, entre los que se puede citar a Henri Sée quien afirma: "Reconozcamos que esta doctrina, tal como la han concebido sus fundadores, aparece como una construcción poderosa que contiene sólidos materiales y una gran parte de la verdad. El materialismo histórico o si se prefiere la interpretación económica de la historia, ha prestado y sigue prestando grandes servicios a la ciencia histórica".

Los antecedentes científicos y filosóficos de la doctrina materialista de la historia, los debemos encontrar en la idea unitaria-evolutiva de Hegel y en el materialismo de Feuerbach y otros autores del siglo XVIII. Estos antecedentes están claramente explícitos en la siguiente afirmación de Engels: "La unidad del mundo no reside en su existencia, sino en el hecho de que se ha demostrado

su materialidad mediante el extenso y laborioso desarrollo de las ciencias naturales”.

Esta base del materialismo, ha sido impregnada — como ha dicho Troeltsch — de un vitalismo que hasta hoy no ha tenido el estudio de los fenómenos histórico-sociales. Este vitalismo procede de la aplicación, al estudio de estos fenómenos, de las doctrinas evolucionistas que Darwin aplicaba con éxito en el campo de la biología.

Con estos elementos, Marx creó un sistema científico destinado a comprender la realidad histórica mediante la relación natural de dependencia de la vida social con respecto a la economía de la sociedad de que se trate. Y a este sistema llegó Marx después de comprender “que la base de la historia de la humanidad, es una base material. Condiciones de existencia material significan la manera de cómo los hombres, con ayuda de la naturaleza que los rodea y de sus propias capacidades físicas e intelectuales, mantienen su vida material, crean y distribuyen entre ellos las riquezas necesarias para la satisfacción de sus necesidades”, es decir, el hombre para mantener y mejorar su vida material, recurre al trabajo productivo, pero para que éste le sea beneficioso, trata de conocer y explicarse el mundo que lo rodea, así como también utilizarlo en su provecho.

Y con esta base netamente material crea una superestructura que varía según sean las variantes naturales de la infracestructura material, o según sea la actividad humana, que en algunos casos—aunque excepcionales — ha sido capaz de alterar, retardando o adelantando las consecuencias históricas de la infraestructura material.

Para concluir, diremos que el materialismo histórico viene a llenar en forma amplia el espíritu positivo-científico que debe dominar en la historia y en la sociología, ya que él enuncia la objetiva coordinación y subordinación de los diferentes elementos de cualquier sociedad, y gracias a esto, se pueden conocer y explicar fenómenos históricos-sociales que no tenían explicación satisfactoria. De ahí que Thorold Rogers, quien fué profesor de la Universidad de Oxford, haya dicho: “El historiador que trata de seguir el camino menos aparatoso, pero más arduo de la interpretación económica, se coloca en una posición más segura y menos atacable.” A esto agreguemos con Benedetto Croce: “Quienquiera que penetre en el materialismo histórico, se encuentra en la situación de un miope a quien se le ha dado un par de anteojos: ve en forma muy distinta las cosas, y muchas sombras misteriosas se le aparacen con formas precisas”.

BIBLIOGRAFIA

Max Beer: “Historia general del socialismo y de las luchas sociales”, “La doctrina marxista”.

Antonio Labriola: “Del materialismo histórico”.

Lenín: “El marxismo”.

Karl Marx: “El capital” (Edición compendiada por J. Borchardt).

“Manifiesto del Partido Comunista”.

Henri Séé: “Materialismo histórico e interpretación económica de la histo-

ria”.

Werner Sombart: “El socialismo y el movimiento social”.

R. Stammler: “Economía y derecho, según la concepción materialista de la historia”.

James Thorold Rogers: “Sentido económico de la historia”.

Charles Turgeon: “La concepción materialista de l'histoire, d'après Marx et Engels”.